

siglo los imitadores ensayos del renacimiento (1). Sin embargo no pudo aún sustraerse del todo de la influencia de la ojiva, que se nota visiblemente en los arcos que reedificó, distinguiéndose del medio punto romano de los restantes: cuatro de ellos, tapiados por algún daño sobrevenido, reclaman un nuevo restaurador. Los siglos posteriores nada han hecho por aquel incomparable monumento, sino colocar en los nichos del pilar más elevado, que antes ocupaban según tradición no sé que representaciones de Hércules, dos efigies de Nuestra Señora y de San Sebastián puestas allí en 21 de marzo de 1520 á expensas de Antonio Jardina ensayador de la casa de moneda, y arrimar más tarde á la base del mismo pilar una cruz que mira á la plaza del Azoguejo (2). Algo ha servido con todo, no solamente para el desahogo de su perspectiva sino para su conservación, el desembarazarlo de diversas casas y tiendas que por aquel lado lo obstruían, pegadas á los pilares ó metidas en el hueco de los arcos con sus tejados y chimeneas, emparrados y saledizos, algunas desde fecha tan antigua como demostraba el gótico ornato de su fachada: el derribo, tiempo antes acordado, de estas parásitas adherencias se llevó por fin á cabo en 1806 con ocasión de haber volcado en sus estrechuras el coche del embajador de Suecia, aunque no acabaron de realizarse los proyectos trazados para que apareciese en toda su extensión la majestad y belleza del acueducto.

Antigüedades que acompañen á esta dignamente, no las hay en todo el recinto de Segovia; pero de otras no tan magníficas, bien que coetáneas por lo menos, ocurren á menudo importan-

(1) De este religioso gran matemático nos da curiosas noticias el P. Sigüenza, y acerca de sus trabajos de reparación pública Somorrostro copiosos documentos.

(2) En ella se lee la fecha de 1697 y la siguiente cuartilla:

En señal de devocion  
Esta cruz aquí pusieron  
Devotos que en ella hicieron  
Memoria de la Pasion.

tes vestigios. El más notable se halla encerrado en la clausura de monjas dominicas que hasta el año 1513 fué casa fortalecida como otras por alta y robusta torre, en uno de cuyos muros interiores, correspondiente ahora á la escalera del convento, resalta una grosera figura, alta de cuatro piés, desnuda la cabeza y la mayor parte del cuerpo, juntas las manos en actitud de sostener al hombro un pesado instrumento, puesto el pié izquierdo sobre una enorme cabeza de jabalí enfrenado con una especie de correa. La fiera aunque muy desgastada parece de mejor escultura que el hombre mutilado en muchas partes; pero reconócese que forman grupo, y no es difícil ver en él al membrudo Hércules en el momento de descargar la clava sobre el jabalí de Erimanto. Sin necesidad de admitirle como fundador de la ciudad, pudo en ella tener culto el semi-dios, cuya estatua se labró tal vez al mismo tiempo que la torre si es esta de fábrica romana como algunos conjeturan; tal vez fué incrustada en sus paredes procediendo de edificio más antiguo (1).

Jabalí ó cerdo, destinado al sacrificio según las cintas que cruzan sus lomos todavía, representa también un berroqueño bulto de seis piés y medio, rotas las piernas y tan maltratado como rudo, que yacía poco hace á un lado de la calle Real juntamente con un informe toro de ocho piés de longitud situado algo más abajo hacia S. Martín; ambos constituyen hoy los más curiosos objetos del museo recién establecido en la iglesia de

(1) Consta en el archivo municipal el reconocimiento hecho oficialmente de esta escultura en 1818 con motivo de la discrepancia que se nota en la descripción de Colmenares y la del viajero Bosarte, resultando hallarse empotrada en la pared de la escalera por donde se sube desde el claustro bajo á la galería alta, en el segundo ángulo, á mano derecha, á la altura de una vara y tres cuartas, y con tres cuartas de resalto; que dicha pared sumamente gruesa formó el lienzo septentrional de la fuertísima torre construída casi en el centro del edificio; que es colosal la cabeza del jabalí y que de la frente le baja una correa que parece dividirse en dos para sujetarle el hocico; que la figura de Hércules, mamarracho cariancho, no debe creerse de la misma mano que el animal, y le falta la mano derecha, un casco del hombro y todo el pié derecho; que sin embargo parece se hicieron la una para la otra y se colocaron con grande objeto. La cabeza del jabalí es de piedra cárdena, y del mismo material parece la figura aunque pintorreada con almagre.

San Facundo. En la pared de la huerta de Capuchinos según se baja al convento de Santa Cruz permanece empotrada desde 1639 la parte posterior de otro toro poco menor que el antedicho; señales evidentes de que en Segovia lo mismo que en Coca, en Toro, en Salamanca, en Ciudad Rodrigo y sobre todo en Ávila y su tierra donde más abundan, prodigaron estas memorias de piedra, ora fuese de sus holocaustos á Hércules ó á Osiris los fenicios, ora de sus ofrendas á Ceres los romanos, ora de sus triunfos los generales vencedores, ora de sus juegos circenses los ediles, ora en los toros se figurara á los ríos á cuyas orillas suelen hallarse tales simulacros, ora en los jabalíes ostentaran los celtíberos su militar insignia predilecta (1).

Tiene además la ciudad un panteón al aire libre, numerosas lápidas sepulcrales acomodadas á la ventura como sillares en las murallas de la Edad media, tiernas y sencillas conmemoraciones á los manes de un hijo, de un padre, de una madre, de una esposa, de una hermana, á cuyos restos, tal vez aventados ya con el polvo, tal vez oprimidos por pesada mole, se les apeetece sea leve la tierra. Los nombres son casi todos romanos, de aquellos que se hicieron comunes por doquiera y mientras tanto se reconoció la soberanía de Roma, y en cuya sonora monotonía apenas es posible observar diferencia alguna de lugar ó tiempo. Nada nos dicen de la calidad de las personas ni de la vida de las generaciones entre las cuales florecieron; pero rinden gracias á la instintiva solicitud, que al emplear las piedras

(1) En el libro de Somorrostro se hallan recopiladas las diferentes explicaciones que de estas y semejantes figuras han dado los eruditos, tomándolas ya por toros, ya por cerdos ó jabalíes, ya por elefantes ó caballos. Gil González Dávila en su opúsculo especial sobre el toro del puente de Salamanca, cuenta hasta 61 de estos animales de piedra, 22 dentro de Ávila y otros tantos en varios pueblos de la provincia, 5 de ellos en Guisando, 4 en Villatoro, 2 en el Berraco, debiéndoles el nombre estos dos últimos lugares: de los restantes menciona tres en Salamanca, cuatro en Ledesma, uno en Ciudad Rodrigo, uno en Toro, uno en Coca, dos en Segovia, uno en Talavera de la Reina y otro en Toledo en su puente de Alcántara; la mayor parte han desaparecido. Cita además Bosarte uno en Arévalo, de mármol pulimentado, en el portal de la casa del conde de Valdeláguila.

en defensa de la población, los conservó sin pensarlo para documentos de su antiguo lustre (1).

Tal vez ya entonces con la cultura pagana coincidían en Segovia las primicias del cristianismo plantadas á orillas del

(1) Sólo cuatro inscripciones copia Colmenares de más de ciento que en su época se conservaban; Flórez, Ponz y Masdeu no citan sino una que otra. Somorrostro publicó diez y seis más, tomadas de una colección que de ellas se hizo con toda exactitud en 1760, y añadió, hasta el número de treinta, otras descubiertas en su tiempo. Algunas de las que pone no existían ya á la sazón ó se habían hecho ilegibles; de entonces acá ha habido nuevas pérdidas y mudanzas. Sin embargo las transcribiremos todas para generalizar su noticia, dando la vuelta á la muralla y siguiendo el orden de su colocación, bien que algunas posteriormente han pasado al museo.

1.ª Postigo de San Juan cerca del segundo cubo á la derecha: *Vcabae V. C. C.* Colmenares interpreta muy voluntariamente *viro consulari clarissimo*; el nombre no parece romano.

2.ª En dicho cubo: *G. Bescen. Abl. ux. an. LX. S. T. T. L.*

3.ª Á la izquierda del postigo en el muro: *Sexto Lic. Metelu.*

4.ª Idem en el primer torreón: *Æm. Junia pientis. C. Æ. an. Q. f. æ. LV—S. L. T. T. L.*

5.ª Idem: *Corbeli... Carisia... an. XI co... mater... matri... nio S. P.—S. T. T. L.*

6.ª Frente al postigo en la bajada á la alamedilla: *Val... Materno an. XV. Val. Emiliana mater filio pientis... fac. cur. S. T. T. L.*

7.ª Puerta de San Cebrián á mano izquierda: *Lic. Cænoni an. XL. Lic. Aprilia uxor sibil et marito v. j. c. S. T. T. L.*

8.ª En la muralla frente á Santa Cruz: *G. Pompeio Mucroni Uxamensi an. XC. sodles. f. c.* Es la misma que citamos algunas páginas atrás; está en el museo con su relieve superior.

9.ª Inmediata á la anterior: *Valerio... ux... XXV... sodal.* es lo único que se lee con claridad.

10.ª Tráela Colmenares que la alcanzó á ver á la salida de la puerta de Santiago, pero sólo presentaba completos estos vocablos *Veri Cesoni... Sulp. Martio... tutores Cor. Fuscum et... Val. Carum... Flavius tutores... monumentum... ex voto Sulp. P. C.* En 1760 estaba en una pared del camino y posteriormente desapareció.

11.ª En el primer cubo de dicha puerta: *Cancino... LXXX*; sumamente gastada.

12.ª En el cimientto del segundo cubo mirando al Parral: *Fusco Papiria Interamnico an. X...*

13.ª Cubo del hospital mirando á dicho monasterio: *Camilla Æmiliana an. XXV M. Æmilianus sorori c.*

14.ª En el el mismo: *Attil... Ant. Q. V. M. Sice. uxori S. T. T. L.*

15.ª Fué descubierta en 1816 en dicha muralla del hospital con las letras por dentro, y hoy se halla en el museo: *Flavino Comenesci Q. Flavii f. Caucensi ex testamento Valeria Annula uxor fecit. S. T. T. L.*

16.ª Hallada en los cimientos del antiguo palacio episcopal junto al alcázar, fué puesta en la plazuela de este: *... el... Corneli... io an... Ælia... s pater filio... issimo... T. L.*

17.ª Á espaldas de él en la muralla de la ronda: *Quieto Maturi. anno XL. Te. Lic. Proten... Viva.*

18.ª En la muralla junto al sitio del referido palacio: *Val... Fusci F.*

Eresma por ignorada mano. Atribuyóse por algún tiempo esta gloria á san Hieroteo discípulo de san Pablo y maestro de san Dionisio Areopagita, trayéndole desde la silla episcopal de Atenas á fundarla en dicho suelo; pero el brillante fantasma, tan pronto como fué creado por los apócrifos cronicones, se desvaneció á la luz de la crítica sin dejar rastro de su permanencia (1).

19. En la esquina del mismo palacio con cuyo derribo en 1816 se destruyó: *Licinio Titulo.. Oronio.. um.. an. XVIII. Emilia Flavina mater filio dulcissimo.* Tráenla inexactamente Flórez y Ponz.

20. Hallada en 1817 en la plazuela del alcázar: *L. Val. Fusco an. L... L. Val. Dexter filius p. pientis. S. T. T. L.*

21. En un torreón entre el alcázar y el rastro: *Ursinæ Marcellæ Marci f. an. XXX Cor. Sextus matri.*

22. En el siguiente torreón á esquina del rastro: *D. M. S. La inscripción está en dos columnas, y en la primera sólo se lee juniore, en la segunda filius matri P. Valerian. Drusio annoru. LXX. S. T. E. (sub terra est).*

23. En la muralla del matadero: *Acconi M... Att. umi... vir an. XI...*

24. En la misma: *Domitæ Quint. f. an. XX.* Otras hay en dicha muralla completamente ilegibles.

25. Desprendida del muro frente á las dos precedentes en el valle del Clamores: *Sulpiciæ Maternæ Sulp. an. XXIX. S. T. T. L.* En la lápida parecen bosquejados los arcos del acueducto.

26. En el primer torreón á la salida de la puerta de San Andrés, con las letras vueltas hacia bajo: *Publicio Juvenali Juvenalis.*

27. Allí mismo, muy gastada y difícil de leer, á dos columnas; en la primera sólo se descifra *Val.. us.. Tuens. ux. p. S. T. T. L.* y en la segunda *Luloni M... Valerianus patri.*

28. En una tejera á orilla del Clamores: *Sempronio Campano an... A. E. F. Alla. F. Osi T. L.* El anotador de Somorrostro interpreta así las iniciales *ab ejus funere* suponiendo que la lápida se pondría un año ó años después del entierro, y luego *Fiat ossibus terra levis.*

29. En la misma tejera: *D. M. S. Arronisca..... Lic.. Car..... filiu. S. T. T. L.*

30. Hallada en un arco de la iglesia de San Marcos y esculpida en una columna de mármol blanco de una vara rematando en una conchita como de surtidor: *D... G. Val. El... iano an. XIX filio Herennia Paternæ nurui an. XIV L. Fab. Sigerus.* Somorrostro conjetura que no es memoria sepulcral sino nupcial dedicada por el padre á las bodas de los jóvenes esposos en algún jardín ó huerta á orillas del Eresma.

Otras dos lápidas existentes en el gabinete mineralógico del colegio de artillería añaden los apéndices á la obra de Somorrostro: la una dice con defectuosas concordancias *Fabia Dionysia an. XVII m. III d. X hic situs est, Dionysiodorus Restituta filia püsimæ Jecerunt. H. S. H. T. levis.* La otra: *D. M. S. -C. Juliano ann. XV. Julia Hei. Pis. mater fil. pientissimo p. c. H. S. E. S. T. T. L.*

(1) En Colmenares, que pagó tributo á la credulidad de su tiempo, pueden verse recopilados los textos de los falsos Dextro, Luitprando y Juliano, cuya impostura descubrió bien pronto el marqués de Mondejar demostrando que San Hieroteo ni fué español ni vino jamás á España.

Del obispado de aquella no hay memorias anteriores al año 527, en que Montano arzobispo de Toledo al anular la elección de un prelado de Palencia le asignó para sostener su dignidad los municipios de Segovia, Cauca y Britablo; prueba de que la primera carecía aún de pastor propio dependiendo del Palentino, y acaso fué principio de su desmembración esta merced que de pronto sólo tuvo el carácter de vitalicia. Lo cierto es que desde fines del propio siglo aparecen casi sin intermisión en los concilios Toledanos los obispos de Segovia, Pedro en el III (589), Miniciano en el sínodo del rey Gundemaro (610), Anserico en el IV, V, VI, VII y VIII (633-653), Sinduito en el XI (675), Deodato en el XII, XIII, XIV y XV (681-688), y Decencio en el XVI (693). Del período de la dominación goda no conserva más recuerdos la ciudad, si es que no encierra en desconocido paraje, como sin precedentes afirma una crónica del siglo XV, la ignominiosa sepultura del rey Witerico (1).

Á la entrada de los sarracenos anda unida la tradición de un santo llamado Fruto, que acogiendo á los dispersos fugitivos en las asperezas septentrionales de la provincia, donde hacía vida eremítica con sus hermanos Valentín y Engracia, los salvó milagrosamente de sus perseguidores, y no se sabe si en medio de la cristiana colonia terminó en paz la plenitud de sus días, ó si participó del martirio de sus hermanos (2). Como coetánea

(1) Cita Colmenares dicha historia titulada *Atalaya de crónicas*, escrita en 1443 de orden de Juan II por su capellán Alfonso Martínez de Toledo arcipreste de Talavera. En ella dice sin fundarlo que fué Witerico muerto en Ávila y sepultado en Segovia. Nada de esto expresa san Isidoro, pero algo de traslación del cadáver indican sus palabras: *inter epulas conjuratione quorundam est interfectus; corpus ejus viliter est exportatum atque sepultum.*

(2) Confesor llama á san Fruto la bula de Sixto IV de 1476 al paso que mártires á san Valentín y á santa Engracia que se creen hermanos suyos. Todas las particularidades de este santo, la cuchillada con que abrió la peña dejando un hondo barranco entre cristianos y moros, la fuente santa que hizo brotar, la prueba que ante los moros efectuó del divino misterio de la eucaristía presentando la hostia sobre un arnero de cebada á un jumento que en vez de comerla se puso de rodillas, se fundan meramente en tradiciones, sobre las cuales los falsificadores de crónicas forjaron sus noticias arreglando la cronología á su placer, y se escribieron las diversas vidas del patrón de Segovia dadas á luz en los dos últimos si-

de aquella catástrofe mostrábase también una hoja de pergamino, que atestiguaba haberse escondido en las bóvedas de la iglesia de San Gil por Sácaro, sacerdote, la imagen de la Virgen de la Fuencisla para librarla de la profanación de los infieles (1). Pero uno y otro dato distan de tener la fuerza histórica que se requiere, y apenas se trasluce sino por conjeturas la situación de Segovia en poder de los musulmanes. Ocupada momentáneamente á mediados del propio siglo VIII por Alfonso I en aquella vasta expedición que no tuvo más objeto que degollar á los descuidados opresores y llevar consigo á los oprimidos, pronto debió recaer en la servidumbre, y su nombre no vuelve á sonar en las gloriosas y sangrientas campañas de los dos siglos inmediatos. Dice una historia árabe que la ganó Froila (sin duda el I) hijo de Alfonso, poblándola de cristianos y transmitiéndola á sus sucesores, hasta que al fin la recobró para el islamismo el grande Almanzor (2); mas ¿hubieran permitido los moros consolidar tan adentro de sus dominios la conquista del rey de Asturias, ni tolerado enemigos á la espalda mientras combatían sobre la frontera del Duero? Y aun después de alla-

glos. De él volveremos á ocuparnos al visitar su célebre priorato á orillas del Duratón.

(1) En esta hoja se leía: *Dominus Saccarus beneficiatus hujus almæ ecclesiæ Segoviensis hanc tulit imaginem beatæ Mariæ de rupe supra fontes ubi erat in viâ, et cum aliis abscondit in ista ecclesia, era DCCLII.* Y más abajo divisábase en tinta muy débil *Misera Hispania.* Todo ese escrito lleva el carácter de apócrifo, y lo descubre especialmente la palabra *beneficiatus* que no fué conocida sino muchos siglos después. Colmenares la cita, mas al parecer no alcanzó á verla ya; tal vez si la hubiese examinado habría caído en la ficción, que probablemente tuvo el mismo origen que los falsos cronicones.

(2) ALMAKKARI, traducción inglesa del Sr. Gayangos, tom. II, pág. 85. En el mismo caso de Segovia pone á Lugo, á Portokal ú Oporto, á Zamora y á otra población que apellida Castela. Cabalmente nuestros anales que mencionan año por año la toma de Gormaz, de Simancas, de Sepúlveda, de Atienza, de Osma, de Clunia por el terrible Almanzor, no cuentan entre las plazas rendidas la de Segovia porque á nuestro juicio no había dejado de ser sarracena. Sin embargo es algún tanto notable que el aserto de Almakari coincida con la opinión de Colmenares y Mondejar de que los moros dominaron la ciudad por poco tiempo, fundándose en los escasísimos rastros que en ella dejaron de edificios y de nombres, de los cuales no se encuentran sino el de Azoguejo y el de Almuzara; y aun el erudito marqués llegó á persuadirse de que situada en lo más áspero de la sierra y apartada del tránsito más común se mantuvo casi independiente.

nada ésta por las victorias de Ramiro II, la toma de Segovia por el conde de Castilla Fernán González no tiene más apoyo que su crónica harto recusable y el fingido instrumento del voto de san Millán. Una inscripción árabe del año 960 esculpida en un lindo capitel, precioso y único resto de alguna fábrica suntuosa, indica que la ciudad permanecía aún en sosiego bajo la obediencia del califa, que era á la sazón Abderrahmán III (1).

Que conservasen su culto los mozárabes segovianos es muy conforme con la tolerancia de que, salvo pasajeras ó locales persecuciones, disfrutaban generalmente los del imperio musulmán; que en 940 tenían por obispo á Ilderado lo dice cierta donación suya al de León que atestigua haber visto Lobera. Pero fijar precisamente su domicilio en las cuevas septentrionales de la ciudad y en el valle del Eresma; discernir cuáles fuesen sus iglesias, atribuir á la de San Blas ó de San Gil la prerogativa de catedral, es cuestión de probables hipótesis más que de seguras averiguaciones. Ambos templos y algunos otros parroquiales muy diminutos, que se han creído unos anteriores á la paz de Constantino, otros contemporáneos de la monarquía goda, otros erigidos por Fernán González luego de recobrada la ciudad, han desaparecido en su mayor parte; pero en sus destrozadas ruinas y en los pocos que íntegros permanecen nada vemos que no pueda reducirse á la arquitectura románica del siglo XII. Todos pertenecen á la restauración de Segovia, ni

(1) Este bellissimo capitel de mármol, parecido en sus hojas y volutas á los corintios aunque árabe manifestamente en sus labores, fué hallado en 1818 en una casa de la Canongía Nueva sirviendo de puntal sobre su columna de jaspe, y hoy se guarda en el archivo capitular. La inscripción, puesta en su abaco en caracteres cúficos, según la interpretación de Conde dice así: «En el nombre de Dios. Gozo perenne tiene prometido el sustentador y felicidad completa á los obedientes á su soberano. Prolongue Dios su permanencia en lo que mandó que se hiciese. Y esto (sobrecréndese se hizo) en el año trescientos cuarenta y nueve (de la Egira), y alabanza á Dios.» En este hallazgo se fundó sin duda el referido autor para escribir en su *Historia de los árabes en España* que «mandó Abderrahmán reparar la aljama de Medina Segovia y la adornó con muy bellas columnas, y de esta obra se puso una elegante inscripción en las columnas del mihrab.»

más ni menos que las murallas y el alcázar que á nuestro entender nada deben á los sarracenos. Entre el magnífico acueducto con su cortejo de antigüedades romanas, y las construcciones religiosas y caballerescas de la segunda edad, media un vacío de largos siglos tan profundo como el valle que separa la ciudad y el arrabal; mas para fabricar el puente que pudiera enlazar dichos períodos, ningún investigador ha encontrado hasta aquí firmes y sólidos materiales.



## CAPÍTULO II

Repoblación de Segovia. — Parroquias



UÁNDO y cómo evacuaron á Segovia los mahometanos, es cosa que no puede precisarse con corta diferencia. Si hubiera sido por efecto de porfiado sitio y de sangriento combate, habríase conservado entre los vencedores la memoria de esta insigne hazaña, y no habrían dejado venir á menos la población ganada á tanta costa. Probablemente la abandonarían por falta de seguridad los habitantes, desde que en la segunda década del siglo XI el impetuoso conde Sancho García dilató los límites de Castilla sobre la orilla meridional del Duero, ó cuarenta años adelante cuando Fernando I de León franqueaba una y otra vez en sus triunfales expediciones los pasos del Guadarrama. *Fué muchos años yermana* conviene en afirmar las más antiguas noticias; y sin embargo en 1072 poblábanla ya cristianos al acometerla y asolarla toda el rey de Toledo Almamún, que según los escritores árabes consultados por Luís del Mármol, osó mover las armas